

Discurso Acto de Entrega de Becas Internacionales Banco Santander

Magnífico Rector Daniel Hernández Ruipérez, [otras autoridades a citar], mis compañeros becarios, amigos y amigas y todos los presentes, buenos días. Hoy es un día especial para mí, porque en este mismo paraninfo, hace 4 años, estaba en esta misma posición y en esta misma ceremonia, representando a los estudiantes de graduación y a mi recién llegado grupo PROUNI. Recuerdo muy bien la sensación que sentí al estar por primera vez en este espectacular escenario, por el cual, me habían dicho, pasaron algunas de las más importantes mentes de la humanidad. En aquella fecha, todo me parecía un cuento de hadas, en tan solo 4 meses había salido de mi país, aprendido una nueva lengua e ingresado en una de las universidades más antiguas del mundo. Yo, el hijo de un portero y de una sirvienta, nunca había planteado vivir y estudiar toda una carrera en otro país, no solo porque no lo quería, sino porque mi familia nunca tendría los recursos para dicho hecho. Ahora, me pregunto por qué pensaba así, ¿por qué una persona que tenía toda la capacidad para enfrentarse una vida en el exterior no lo planteaba nunca y lo veía como una historia de fantasía? La respuesta, mis amigos, es muy sencilla, en un país como Brasil, la desigualdad social es tan grande que los pobres pueden tener sueños, pero de antemano saben que no los van a cumplir. Y cuando hablo de sueños, no piensen que me refiero a viajes, mucho dinero, o coches lujosos, estoy hablando de cosas más sencillas, como tener una casa propia para vivir o poder dar a los hijos una educación de calidad. Quizás, al oír esto, ustedes piensen que estas cosas son tan esenciales que son dadas por hechas. Sin embargo, en mi país no todos tienen una casa y no todos tienen la oportunidad de estudiar y tener un diploma universitario. ¿Y cómo corregir esto entonces? –Me preguntarían. La desigualdad social no se combate fácilmente, pero existe un arma muy eficaz para eliminarla: dar oportunidades a los que las necesitan.

Es en este contexto que vengo aquí hoy. He llegado a este punto gracias a las inúmeras oportunidades que he tenido y sé, que a parte de mi esfuerzo personal, mi camino ha sido hecho por el esfuerzo de muchas otras personas, instituciones y empresas. Éstos son los personajes que nadie llega a conocer, que están detrás de las cortinas del espectáculo y que sin ellos nada funcionaría. Estas personas han acreditado en mí, han pensado que yo tendría un futuro y que aprovecharía la oportunidad dada con todas mis ganas. Me gustaría hoy citar algunos de estos personajes que fueron tan importantes en mi trayectoria y que merecen mis sinceros agradecimientos. En primer lugar, me gustaría agradecer al expresidente de Brasil, Luís Inácio Lula da Silva, el hombre que luchó y continua luchando por los menos afortunados, el hombre que creó este programa de becas Prouni, con la creencia de que “el hijo del pobre no tenía por qué ser albañil, sino que también podría ser ingeniero, así como el hijo del rico”, como bien dijo cuando recibió su doctor honoris causa por esta universidad el mes pasado. Muchas gracias también al Ministerio de Educación de Brasil, una institución que nos ayudó en todo lo que pudo y ha sido esencial para este camino. Muchísimas gracias a la Universidad de Salamanca, que a través de su Centro de Estudios Brasileños, nos acogió, acreditó en nuestro potencial y nos dio la oportunidad de hacer parte de esta institución histórica. Que sepan, Magnífico Rector y demás autoridades universitarias, que todo lo

que aprendí aquí estará conmigo toda mi vida, que cada lección que aprendí aplicaré en mi desarrollo personal y del de mi país y que la Universidad de Salamanca estará siempre en mi corazón. Por último, pero no menos importante, me gustaría agradecer al Banco Santander y a todas las personas de esta empresa que pensaron que la educación era importante y que había que invertir en ella, sin ustedes y su trabajo no estaríamos aquí ninguno de nosotros. En mi discurso de hace 4 años, les dije que nos les defraudaría, hoy puedo afirmar, orgullosamente, que no les he defraudado.

Para terminar, no sé si se ha podido notar, pero todas estas personas e instituciones que he mencionado tienen algo en común: ellas creen en la educación. En mi opinión, no hay nada más honroso que alguien que trabaja por la educación, que cree en ella, que cree que el mundo puede ser mejor a través de una clase o lección. Es por este motivo que admiro a aquellos que han creído que yo y todos nosotros podríamos tener un futuro mejor si tuviésemos una oportunidad. A ustedes, me gustaría decir que crean en la educación también, que luchen para que un niño pobre pueda ir al colegio o para que un joven pueda llegar a tener un diploma universitario. Crean que la educación es un derecho de todas las personas, así como nos afirma el artículo XXVI (26) de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU. Crean que la educación es la diferencia entre un mundo sin violencia, miseria, hambre o gobiernos opresores y un mundo como el actual, repleto de dichos problemas. Crean, sobretodo, que la educación no debe ser diferente para ricos y pobres, negros y blancos, mujeres y hombres, la educación tiene que ser igual para todos. Personalmente, puedo decir que la educación está cambiando mi vida de manera sin igual y lo mismo está pasando a muchas de las personas de mi generación. Mi único deseo es que cada vez más personas tengan acceso a colegios, institutos y universidades de calidad y que todos puedan disfrutar de las mismas oportunidades que tenido la suerte de conseguir. Termino diciendo a mis compañeros estudiantes que además de luchar por un mundo mejor, sean determinados en sus estudios, no desistan ante las adversidades, crean que dentro de ustedes mismos están todas las soluciones que necesitan para enfrentarse a los problemas y vencerlos. Hoy, si hay algo del que estoy seguro, es que estudiar merece la pena. Muchísimas gracias.